

## CAPITULO IV.

*Historia de Grecia y Persia durante la guerra de los Medos (1).*

(574-479).

Cuando Atenas y Esparta recibieron su constitucion y adquirieron su preponderancia la una en el Peloponeso y la otra en la Grecia central, llegó el momento de la lucha de Europa contra el Asia. Dios que queria reunir algun dia bajo el mismo cetro estas dos partes del mundo, envió la guerra para preparar su fusion. Los Asiáticos fueron naturalmente los agresores. La unidad de su vasto imperio exaltando su poder les llenó de una loca presuncion, la cual les hizo creer que nada podria resistir á su número y valor; y sin embargo habria sido fácil prever que no quedarian victoriosos. Los soldados de Darío, afeminados por el lujo y las riquezas, no eran ya los soldados de Ciro acostumbrados á la fatiga. Iban á atacar á una nacion nueva todavia y en su primer vigor, y tenian que obligarla á combatir por su libertad y existencia, lo cual era obligarla tambien á ejecutar actos heróicos; y los Griegos no faltaron á semejante deber. Este período es el tiempo mas ilustre de su gloria militar. Leónidas y Pausanias fueron los grandes capitanes de que Esparta pudo envanecerse; Milciades, Aristides y Temístocles immortalizaron á Atenas y á toda la Grecia. Este inmenso drama principió con la revolucion de la Jonia, continuó con las invasiones sucesivas de Darío y Jerjes, y tuvo por desenlace la humillacion de Persia en Platea y en Micala.

§ I. Período Jónico de la guerra de los Medos (504-498).

*Estado de la Jonia.* Las ciudades griegas del Asia Menor, Efeso, Esmirna y Mileto, habian pasado al dominio de los Persas despues de la destruccion del reino de Lidia. Pero Ciro no habia tratado de extender su imperio mas allá del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los autores antiguos Herodoto, su historia no llega mas que hasta la batalla de Platea; Plutarco, *Vidas de Aristides, de Temístocles*, etc.; Cornelio Nepote, *in Miltiade*, etc. Entre los autores modernos: Barthélemy, *Viaje del jóven Anacarsis*; Gillies, Mitford y todas las historias de Grecia.

continente. Las Cicladas habian quedado libres, asi como todas las islas del mar Egeo. A su vuelta de Escitia Darío inquietó á la Grecia entera con sus empresas, y despues de apoderarse de Tracia y Macedonia, subyugó las islas de Lemnos y de Imbros, y dejó ver su intencion de extender por aquella parte sus conquistas.

*Negocio de los Naxios (504).* Hacia mucho tiempo que la isla de Naxos, asi como la mayor parte de las ciudades de Grecia, era presa de la guerra civil. Pobres y ricos, grandes y pequeños se disputaban el poder. La democrácia triunfó de la aristocrácia, y los nobles echados por el pueblo se retiraron á Mileto, en donde gobernaba Aristágoras en nombre de Histias su pariente. No sintiéndose Aristágoras con bastantes fuerzas para atacar á los Naxios, les ofreció su mediacion á fin de incitar á Artafernes, hermano de Darío, á que emprendiera dicha expedicion; no le costó mucho trabajo el conseguirlo. El gran rey aprobó la intervencion, y aprontó una escuadra de doscientas velas, cuyo mando confió á Megabaso, su primo, con órden de conquistar las Cicladas y toda la Grecia. Descontento Aristágoras, porque no ocupaba mas que un rango secundario en la expedicion, hizo traicion á los Persas, y contribuyó á que se frustrase la empresa que él mismo habia provocado.

*Revolucion de la Jonia (504).* Conoció desde luego que si algun dia llegaba á caer en manos de Darío, pagaria su infidelidad con la vida, y que no le quedaba mas remedio para salvarse que la revolucion. Histias que se hallaba cautivo en Susa por el gran rey, fue quien le dió secretamente este consejo. Entonces apeló á la exaltacion de las pasiones democráticas, destruyó á los tiranos que reinaban en las diversas ciudades de Jonia, proclamó por todas partes la igualdad de las leyes, y sublevó á todos sus conciudadanos en nombre de la libertad. Las ciudades griegas, que habian hallado siempre muy duro el yugo de los Persas, acogieron con entusiasmo el proyecto de Aristágoras, y la revolucion se hizo general.

*Alianza de los Jonios con los Griegos.* Con todo, á pesar de



sus triunfos no se le ocultaba á Aristágoras que solo con las fuerzas de la Jonia no podría resistir á los innumerables ejércitos de los Persas, y así trató de adquirir alianzas. Sus miras se dirigieron naturalmente á los Griegos, porque correspondía á las metrópolis el defender sus colonias, y en medio de la exaltacion de su patriotismo y valor, resolvió ir personalmente á Grecia para solicitar el auxilio de las ciudades importantes, dirigiéndose primero á Esparta, que era la que gozaba de mas reputacion hacia ya mucho tiempo en el Asia Menor. Fue mal recibido allí, porque sin duda los Espartanos adictos al sistema oligárquico vieron en él con sentimiento uno de los mas ardientes promotores de los principios democráticos. Por el contrario, Atenas que acababa de sacudir la tiranía de los Pisistrátidas, y de apoderarse del poder supremo, no podia menos de tener simpatias en favor de todas las ideas de libertad; y así se apresuró á aceptar la alianza de Aristágoras, mirando como muy afortunada la ocasion que se les presentaba para combatir á los Persas, cuya vecindad les alarmaba hacia ya algun tiempo. Resolvió pues enviar veinte buques en socorro de los Jonios, y confió el mando de ellos á Melanto. Los Eretrios adoptaron el mismo partido, y reunieron una escuadra de cinco *triremos* á la flota ateniense.

*Incendio de Sardas* (500). El punto de reunion era Mileto, y Aristágoras resolvió quedarse allí para defender la ciudad, y que su hermano Charopino fuese entre tanto á atacar á Sardas. Instruidos de estas disposiciones, los Atenienses y Eretrios desembarcaron en Lidia, y al cabo de tres dias de marcha se presentaron ante los muros de la capital de este antiguo reino. El gobernador Artafernes, que no esperaba una invasion precipitada, abandonó la ciudad á los enemigos y se retiró á la ciudadela. Un soldado pegó fuego á una casa, y como toda la poblacion estaba construida con juncos y cañas, las llamas, excitadas por el viento, se comunicaron al instante á todas las demas, y Sardas quedó reducida á cenizas. Este desastre costó caro á los vencedores, porque todos los Persas de la Lidia se unieron á las tropas de Artaf-

fernes, y obligaron á los Jonios y sus aliados á que se batiesen en retirada. Estos corrieron á Efeso para reembarcarse; pero los Persas llegaron casi al mismo tiempo y mataron gran número de ello. Desanimados los Atenienses por estos reve- ses, se retiraron á su pais, y no quisieron volver á tomar las armas á pesar de las instancias de Aristágoras.

*Resistencia de los Jonios* (499-498). Aunque la Jonia quedó abandonada por sus aliados, no por eso dejó de continuar haciendo la guerra. Sus ejércitos se apoderaron de Bizancio y de todas las ciudades de la Propóntide; su flota penetró en seguida en la Caria y se apoderó de toda la costa, y llegaron hasta á auxiliar á los Cipriotas, quienes á imitacion de los Carios se habian insurreccionado tambien contra Darío. Pero los Fenicios que estaban al servicio de los Persas les arrebataron la victoria, y la isla quedó de nuevo reducida á la esclavitud, despues de haber disfrutado de libertad durante un año (499).

Despues de este primer triunfo, resolvieron los Persas dividir su ejército en tres cuerpos bajo las órdenes de los tres yernos de Darío, Himeo, Danises y Otañes. Cada uno de estos cuerpos debia conquistar las ciudades menos importantes de los Eólios, Dórios y Jonios, y trasladarse en seguida bajo los muros de Mileto para sitiarse la ciudad que era el foco de la rebellion. Este proyecto se ejecutó con tanta habilidad como fue concebido. Himeo subyugó las villas y lugares de la Eólia, Otañes se apoderó de toda la costa Jónica, y Danises se apoderó de Dárdano, Abidos, Lampsaca y toda la Caria. El cobarde Aristágoras, amedrentado por las victorias de los Persas, huyó á Tracia para buscar un asilo seguro, pero murió allí.

Su pariente Hístias, antiguo tirano de Mileto, huyó de la corte de Darío, y fué á ofrecer sus servicios á los Jonios; pero los de Mileto no escucharon en tan tristes circunstancias mas que su encono contra la tiranía, y se negaron á darle el mando de sus tropas. Desde entonces se aumentó cada dia mas el número de los aliados de los Persas, así como la division entre los Griegos. Con todo eso y á pesar de todas las



defecciones que experimentaron, consiguieron los Jonios reunir una flota de 353 buques de tres filas de remos. En la acción decisiva que empeñaron contra unas fuerzas muy superiores á las suyas, desplegaron un valor heroico; y tal vez no habrían sucumbido si los Samios y Lesbios, seducidos por el oro de los Persas, no les hubiesen hecho traición en lo mas recio del combate.

*Sumision de Jonia (498).* Sitiada Mileto por mar y tierra, se defendió todavía por algun tiempo despues de la derrota; pero en seguida fue tomada por asalto, y todos los habitantes fueron pasados á cuchillo ó reducidos á la esclavitud. Los vencedores mancharon en todas partes su triunfo con las mas horribles crueldades, y las islas de Chio, Lesbos y Tenedos fueron completamente saqueadas. De todos los rebeldes el único que faltaba por someter era Histias, quien habia hecho algunas conquistas en el Helesponto, y continuaba haciendo en aquellos mares una guerra de piratas, muy desastrosa para los Persas y sus aliados. Pero cayó en manos de Arpago en una excursion en que se aventuró tierra adentro, y Artafernes le hizo crucificar. Entonces los Persas que ya habian saciado en los rebeldes su primer furor, volvieron á unos sentimientos mas moderados. Darío dictó algunas leyes muy sabias y útiles para restituir á aquellas regiones su opulencia y felicidad, y en pocos años las ciudades repararon sus ruinas y renacieron en los campos la alegría y la abundancia.

§ II. Desde la primera invasion de Grecia hasta la muerte de Darío (496-485).

*Rencor de Darío contra los Atenenses.* No le bastaba á Darío haber castigado la revolucion de Jonia, pues deseaba mucho vengarse de la injuria que habia recibido. Cuando supo el incendio de Sardas, se informó, segun cuenta Herodoto, del estado del pueblo ateniense, y en vista de lo que le dijeron, pidió su arco, puso en él una flecha, y la tiró hácia el cielo exclamando: ; *Oh Júpiter, que pueda yo vengarme de los Atenenses!* En seguida mandó á uno de sus oficiales que le

repitiese por tres veces siempre que le sirviesen de comer: *Señor, acordaos de los Atenenses;* y en efecto se acordó de ellos, pues así que se terminó la guerra de Jonia, dispuso una expedición contra los Atenenses y Eretrios para hacerles expiar el incendio de Sardas.

*Expedición desgraciada de Mardonio (496).* Mardonio, yerno del gran rey, se trasladó á Macedonia con un numeroso ejército. Al atravesar la Jonia acabó de pacificarla, é hizo huir á todos los tiranos que reinaban en ella, para someter todas las ciudades al régimen democrático. El pretexto de su empresa era vengarse de Atenas y de Eretria; pero en realidad no tenia otro fin que el de subyugar á la Grecia entera. Su flota habia ya vencido á los Tasios y atemorizado á todos los Griegos, cuando fue asaltada por una violenta tempestad que destruyó la mayor parte de sus buques haciéndolos estrellarse contra las rocas del monte Athos. Su ejército de tierra fue destruido al mismo tiempo en Tracia por una tribu que lo sorprendió y exterminó casi enteramente. Pero este revés no desanimó á Darío. Echó la culpa á los elementos, y se dispuso á repararlo con una expedición mucho mas considerable.

*Expedición de Datis (494).* Antes de principiar nuevamente las hostilidades, envió heraldos para pedir á todas las ciudades de Grecia *la tierra y el agua*, fórmula de que los Persas se servían para exigir el homenaje. La mayor parte de las islas y ciudades del continente se apresuraron á someterse al gran rey; pero los Espartanos y Atenenses, violando abiertamente el derecho de gentes, echaron en un pozo á los enviados del rey de Persia, mofándose de su fórmula. Los Atenenses llegaron hasta asesinar á los que habian servido de intérpretes á los bárbaros, para castigarles de haber manchado la lengua griega haciéndole expresar las órdenes de un tirano.

Indignóse Darío al recibir esta noticia, reunió un inmenso ejército, y confió su mando á un Medo llamado Datis y á su sobrino Artafernes, con orden para destruir á Atenas y Eretria, y cargar de cadenas á todos sus habitantes. La flota



destinada á trasportar á Grecia el ejército de los Persas, salió de las costas de Cilicia, cortó por las Cicladas, y cubrió con sus buques todo el mar Egeo. Espantados los Naxios, se ocultaron en sus inaccesibles montañas, los habitantes de Delos huyeron abandonando el oráculo y el templo, y todas las demas islas ofrecieron *la tierra y el agua*, ó se sometieron despues de una débil resistencia. En seguida todo el ejército abordó á la isla de Cubea. « La ciudad de Eretria, despues de haberse defendido durante seis dias, fue tomada por la traicion de algunos ciudadanos que tenian influjo sobre el pueblo. Los templos fueron arrasados, los habitantes encadenados. La flota arribó al momento á las costas del Atica, y desembarcó cerca de Maraton distante de Atenas unos ciento cuarenta estadios (cerca de seis leguas) 100,000 infantes y 10,000 caballos, los cuales se acamparon en una llanura limitada al este por el mar, rodeada de montañas por todos los demas lados, y que tenia unos doscientos estadios de circunferencia (1). »

*Espanto de los Atenienses. Milciades.* A la vista de tantos enemigos, quedó Atenas consternada por un momento. Pidió auxilios á sus aliados, pero no recibió de todas partes mas que negativas. Esparta tomó su defensa; pero sus soldados detenidos por una costumbre ridicula que no les permitia ponerse en marcha sino despues del plenilunio, habian de llegar demasiado tarde. Los Plateos fueron los únicos que enviaron 1,000 soldados; cada una de las diez tribus atenienses armó igual número, y estos 11,000 hombres se vieron obligados á luchar contra las inmensas fuerzas de los Persas.

Pero aunque Atenas no podia presentar numerosos batallones, á lo menos estaba segura de la fidelidad y valor de sus soldados, y llevaba tambien en su seno tres hombres decididos y de genio que por sí solos valian mas que un ejército, y eran Milciades, Aristides y Temistocles. Milciades que habia sido rey, ó como decian los Griegos, *tirano del Chersoneso de Tracia*, conocia muy bien á los Persas y su

(1) Viaje del jóven Anacarsis.

manera de combatir. Tenia mas edad que Aristides y Temistocles, gozaba por lo tanto de mas autoridad que ellos, y fue encargado de conducir la expedicion. El concibió el plan de la batalla, señaló á cada uno su puesto, ordenó el ataque y tuvo los honores de la victoria.

*Batalla de Maraton (490).* Cuando se trató de decidir la batalla, algunos generales deseaban que se esperase el auxilio de los Espartanos; pero Milciades quiso que se diese la accion inmediatamente. Aristides fue de la misma opinion y prevaleció este dictámen. Todos los generales cedieron el mando á Milciades, pero prefirió esperar el dia en que le tocaba de derecho el mando del ejército.

« Así que amaneció colocó Milciades sus tropas al pié de una montaña en un sitio cubierto de árboles que habian de servir para contener la caballería de los Persas. Los Plateos fueron destinados al ala izquierda; Calimaco mandaba la derecha; Aristides y Temistocles estaban en el centro, y Milciades en todas partes. El ejército griego se hallaba separado del de los Persas por un espacio de ocho estadios.

» A la primera señal los Griegos atravesaron á la carrera dicho espacio. Admirados los Persas al ver un género de ataque tan nuevo para ambas naciones, quedaron inmóviles por un momento; pero muy luego opusieron al impetuoso furor de los enemigos un furor mas tranquilo y no menos temible. Despues de algunas horas de un obstinado combate, las dos alas del ejército griego principiaron á fijar la victoria. La derecha dispersa los enemigos en el llano; la izquierda les hizo replegarse á un pantano que parecia una pradera y en el cual entraron y quedaron sepultados. En seguida volaron ambas á socorrer á Aristides y Temistocles, próximos ya á sucumbir, atacados por las mejores tropas que Datis habia colocado en su centro de batalla; y desde aquel momento la derrota fue general. Rechazados los Persas por todos lados, no tuvieron mas remedio que acudir á refugiarse en su flota, la cual se habia aproximado á la orilla. Persíguelos el vencedor á sangre y fuego; toma, quema ó sumerge muchos de sus buques, y los demas se escapan á fuerza de remos.



» El ejército persa perdió unos 6,400 hombres, y el de los Atenienses 492 héroes, porque no hubo uno solo que en aquella ocasión no mereciese este título. Milciades fue herido; murió Hípías y también Estesileo y Calimaco, generales Atenienses.

» Apenas acabada la acción un soldado rendido de cansancio concibe el proyecto de llevar á los magistrados de Atenas la primera noticia de tan señalado é importante triunfo, y sin dejar sus armas, corre, vuela, llega, anuncia la victoria y cae muerto á sus piés.

» Sin embargo, esta victoria hubiera sido funesta para los Griegos á no ser por la actividad de Milciades. Al retirarse Datis concibió esperanzas de sorprender á Atenas creyéndola sin defensa, y su flota doblaba ya el cabo de Sunio; pero así que lo supo Milciades, se puso en marcha, llegó el mismo día bajo los muros de la ciudad, desconcertó con su presencia los proyectos del enemigo, y le obligó á retirarse á las costas de Asia. »

*Llegada de los Espartanos.* « La batalla se dió el 6 de boeodromion en el tercer año de la septuagésima segunda olimpíada (29 de setiembre de 490), y al día siguiente llegaron 2,000 Espartanos, quienes habian andado en tres dias con sus noches mil y doscientos estadios, cerca de cuarenta y seis leguas y media. Aunque supieron en el camino la fuga de los Persas, continuaron su marcha hasta Maraton, y no temieron presentarse en los sitios en que una nación rival se acababa de distinguir con tan grandes hazañas: vieron las tiendas de los Persas armadas todavía, la llanada cubierta de cadáveres y sembrada de ricos despojos; encontraron allí á Aristides que con su tribu guardaba los prisioneros y el botín, y no se retiraron sino despues de haber tributado á los vencedores los elogios que merecian. »

*Honras hechas á los guerreros de Maraton.* « Los Atenienses no olvidaron cosa alguna para eternizar la memoria de los que murieron en el combate. Les hicieron funerales honoríficos, y sus nombres fueron esculpidos en unas columnas truncadas erigidas en la llanada de Maraton. Estos monu-

mentos, sin exceptuar los de los generales Calimaco y Estesileo, eran sumamente modestos. Muy cerca de allí se colocó un trofeo cargado de armas de los Persas; un hábil artista pintó los detalles de la batalla en uno de los pórticos mas frecuentados de la ciudad, y representó Milciades en el momento en que arengaba á las tropas para el combate (1). »

*Desgracia y muerte de Milciades* (489). Esta fue la única distincion que los Griegos le concedieron en premio de su victoria. Entretanto el número de sus émulos iba siempre en aumento. Echábanle en cara su orgullo y presuncion; y aun al dia siguiente de su triunfo le negaron la corona de olivo que pedia. Algun tiempo despues recibió la órden para castigar á las islas que habian seguido el partido de los Persas; y al principio obtuvo muchos triunfos. Pero como nada consiguió en Paros, y levantó el sitio de la ciudad por la falsa noticia que recibió de que la flota de los Persas venia á atacarle, se le acusó de traicion. Sus heridas le impidieron de presentarse en la asamblea, y sus émulos se aprovecharon de su ausencia para hacerle condenar. Primero se resolvió que seria arrojado allago en que se hacian perecer todos los malhechores. Felizmente hubo algunos ciudadanos virtuosos que reclamaron contra este horrible atentado. ¡ *Atenienses!* exclamaron, *acordaos de Maraton!* Todos sus esfuerzos no sirvieron mas que para hacer conmutar la pena de muerte en una multa de 50 talentos (unos 250,000 francos), y como Milciades no tenia medios para pagarla, le encerraron en una cárcel, y allí murió de las heridas que habia recibido combatiendo por su pais.

*Muerte de Darío* (485). Tratar de esta manera al mas generoso de los Griegos, era vengar á Darío, quien á la verdad no tuvo otra venganza. Avergonzado este príncipe por la derrota de sus tropas en las llanuras de Maraton, hizo inmensos preparativos por espacio de tres años para tratar de reparar su honor y de satisfacer su resentimiento con una nueva expedicion; pero de repente se vió detenido en sus

(1) Viaje del jóven Anacarsis.